

Una historia de la filosofía

58 La fenomenología de la mente de Hegel

Por el Dr. Arthur Holmes de Wheaton College

¿Qué tal lo encuentras? El informe que recibí de Robert Fitch desde el principio es que es horrible. Después de Kant, después de todo, si alguien es horrible, suena extraño. Yo diría que después de Kant, todo sería fácil.

Pero le sugerí a Bob que la dificultad no radica en la traducción. Él la achacaba a la traducción. Creo que la dificultad reside más bien en la forma de pensar.

Ah, el vocabulario es un poco limitado, pero uno se acostumbra. Pero el modo de pensar... Verá, Kant todavía practicaba lo que hoy se conoce como pensamiento lineal, trazando una línea argumental, intentando identificar las presuposiciones subyacentes o las presuposiciones trascendentales, esos conceptos ocultos.

Y luego, en la dialéctica, simplemente examina la lógica del argumento y encuentra dónde hay non-sequiturs. Y uno está acostumbrado a ese tipo de cosas. Lo que usa es básicamente lógica aristotélica basada en inferencia lineal, paso a paso.

Y así puedes seguirlo paso a paso. Pero eso no es Hegel, ¿ves? Hegel es más como zambullirse en una piscina e intentar orientarse.

Y lo digo porque es como una piscina en la que has perdido de vista el perímetro. Intentas percibir qué hay en esta dirección y qué hay en aquella. Intentas ubicarte.

Pero para lograrlo, hay que encontrar puntos de referencia en diversas direcciones. Es como si Hegel aterrizara en medio de algo y enviara sondas en todas direcciones, vectores, para intentar ubicarse en relación con otras cosas del entorno. Es, pues, una experiencia de lectura diferente.

Para decirlo de forma más formal, vinculándolo con lo que dijimos la última vez, Kant se dedica al pensamiento deductivo, trazando la conexión lógica entre proposiciones. La suya es una lógica de proposiciones.

Y de la inferencia lógica de una proposición a otra. Hegel no trata de proposiciones. Trata de conceptos.

Está analizando conceptos. Descomponiendo conceptos. Es un juego diferente.

Eso es mezclar las metáforas después de estar en la piscina. Pero es una forma diferente de pensar. Verán, ese gran esquema de su sistema, que les presenté en forma de esquema, con todo el uno, dos, tres, tesis, antítesis, síntesis.

Verás, todo comienza con la concepción más abstracta: el ser. Todo lo demás intenta explorar el concepto del ser. Hazlo más concreto.

No. ¿Qué quieres decir con ser? Verás. Es como si Kant nos hubiera dicho que la existencia, el ser, no es un predicado.

No es un concepto. A lo que Hegel responde: «Eso es lo que piensas. Te lo mostraré».

¡Madre mía!, le toma un libro entero mostrárnoslo. Y más. Ya ves.

El mero hecho de existir. No, puede que eso no sea ser. Simplemente es un hecho.

Esa pura factualidad. Hecho sin sentido. Existencia sin esencia.

Pero eso no se encuentra en Hegel. Verá. Hegel, como insinué la última vez, se aproxima mucho más al ethos griego en ese sentido.

Ya ves. Porque el concepto de ser está cargado de todo tipo de implicaciones. Él intenta desentrañarlas, desentrañarlas.

¿Cómo se penetra en un concepto? Bueno, su manera de hacerlo es divagar, preguntándose, bueno, en esta especie de reflexión libre, si digo ser, ¿qué te viene a la mente? ¿Eh? Sí. No ser. Ser o no ser, esa es la cuestión, ¿no? Si es mejor ... ya sabes.

Ser, no ser, es o no es, ¿es así? Porque si preguntas si alguien es o no es, ¿en qué sentido te refieres? ¿En qué momento te refieres? E inmediatamente empiezas a ver que ser y no ser, aunque parezcan antítesis, o mutuamente contradictorios, se combinan cuando piensas en el devenir. Porque todo lo que está en proceso de devenir, es lo que no era, y no es lo que era. Es lo que aún no es, pero casi lo es.

No existe la inmovilidad en un mundo cambiante. Y entonces te das cuenta de que lo que no es está a punto de ser. Y lo que es está a punto de ser, no es.

Esta es la naturaleza del devenir, que es la concepción concreta del ser. Y lo que él hace es intentar hacerlo un poco más concreto. Y ahí está el esquema.

Avanza a través de otras dimensiones del concepto de ser, no solo afirmativas o negativas, sino también de cuánto, cantidad, todo, algo, etc., y luego de la existencia a la esencia. Porque, aunque superficialmente, en una lógica estática, parece como si la esencia y la existencia se contrapusieran. El mero hecho de que sea es distinto de lo que es.

Se podría decir que la existencia precede a la esencia. Eso es lo que Sartre va a decir. Y Sartre está rompiendo con Hegel.

Porque para Hegel, no hay existencia sin esencia. Así que, mientras que en abstracto los dos conceptos se oponen como opuestos, en la realidad concreta se unen.

Y entonces tiene que trasladar su lógica al concepto real del ser. Fíjense, dice: «El concepto». Sí, el ser es un concepto.

No es un hecho vacío y sin sentido. Sino un concepto cargado de significado. ¿Lo ves?

Y así sigue trabajando . Así es su modo de pensar, Bob. Y si lo tienes presente al leer, te acercarás mucho más a lo que hace.

Encontraremos ejemplos de esto a medida que avancemos. Pero por ahora, permítanme, si lo encuentro, leerles un breve fragmento de su lógica, de la sección sobre la esencia.

Y creo que pueden ver lo que hace aquí. Dice que, en la doctrina de los conceptos contradictorios, una noción, por ejemplo, el azul, se opone a la otra noción, no azul. Esta otra no sería una afirmación, como el amarillo, sino simplemente mantenida en la negación abstracta, no azul.

Lo negativo, en su propia naturaleza, es algo completamente positivo. Pero la oposición absurda —absurda es su palabra—, la oposición absurda entre las llamadas nociones contradictorias se exhibe plenamente en la grandiosa fórmula de una ley general: todo lo que tiene lo uno y no lo otro de todos los predicados que se encuentran en tal oposición.

De esta manera, todo es azul o no azul. Eres azul o no azul. Blanco o no blanco.

Amarillo o no blanco. Informativo, ¿verdad? Ya sabes, es vacío, es insulso. No te dice nada.

Se olvida que la identidad y la oposición son en sí mismas opuestas y que existe el principio de contradicción. Pero, en contraste con esta doctrina de contradicciones , habla de la concepción de polaridad. De modo que, si se quiere, el ser y el no ser se encuentran en los dos polos de un continuo.

Ya ves. Y por implicación, esta es una definición mucho más correcta de oposición . La polaridad . Y por lo tanto habla de toda una variedad de polaridades, no solo ser y no ser, sino finito e infinito, ideal y real, uno y múltiple, universal y particular, apariencia y realidad, razón y realidad.

Verán, en la lógica estática, estas se presentan como antítesis . Pero en realidad, todo participa de ambas polaridades. Bueno, lo vemos en Hegel.

Después de un descanso, leeremos a Whitehead. Les pido que presten atención a esto nuevamente porque, en el prefacio de su obra principal, Proceso y Realidad, afirma estar muy influenciado por F. H. Bradley, el hegeliano británico, al rechazar todas estas polaridades. Así que tengan en cuenta que el Whitehead que leerán, al igual que Hegel, rechaza estas polaridades y trabaja con una especie de dialéctica.

Y la gran diferencia es que él no es un idealista metafísico. Whitehead no lo es. Whitehead está transfiriendo el esquema hegeliano a una base más naturalista.

Verán, sobre una base más naturalista en términos de los procesos naturales de evolución y desarrollo. Y lo mismo puede decirse de John Dewey, a quien leeremos la semana después de Whitehead. Ambos comenzaron con sus raíces filosóficas en la tradición hegeliana y luego se adentraron en una especie de metafísica naturalista.

Así que tengan esto presente. Es sumamente importante. Si recuerdan el programa del curso, recordarán que ahora todo se basa en el existencialismo; he llamado a los siglos XIX y XX los herederos de Hegel.

Esto es cierto en el caso de Whitehead y la teología del proceso. Es cierto en el caso de John Dewey y el pragmatismo estadounidense. Es cierto en el caso de la fenomenología y el existencialismo europeos.

Es cierto en el caso del marxismo. Y es esta dialéctica lo que resulta significativo. Ahora bien, tengan presente el significado de la palabra dialéctica.

Literalmente, dialéctico, reflexionar sobre algo. Verás, no se trata de seguir una cadena de inferencias, sino de reflexionar sobre algo. Análisis.

Entonces, lo que hace la dialéctica, este modo de pensamiento, es reflexionar sobre el concepto de ser y luego sobre los conceptos secundarios que surgen en el proceso como aspectos del ser. Bien. ¿Te sirve de algo? Espero que te ayude a contextualizar lo que estás haciendo.

Muy bien. Permítanme mencionar otro libro útil. Quizás lo haya consultado por el camino.

Pero es un libro de una de nuestras graduadas, Meryl Westfall. Y, en mi opinión, es uno de los textos más legibles sobre Hegel. Se titula Historia y verdad en la Fenomenología de la mente de Hegel.

Historia y verdad en la Fenomenología de la mente de Hegel. Westfall tiene un libro más reciente sobre la Filosofía de la religión de Hegel que aún no he leído. Pero este me resultó particularmente útil.

Bien. Me pregunto si hay algún comentario antes de continuar. ¿Comentarios, preguntas? Bien. ¿Recibieron todos una copia del esquema de Hegel de la última vez? ¿Alguien no? Todos lo tienen.

Bien. Centremos nuestra atención, entonces, en la Fenomenología de la Mente o Geist. El término, la antigua palabra anglosajona, fantasma, espíritu.

Si digo, tengan presente lo que entiende por mente, no pretendo hacer un juego de palabras. Pero reflexionen por un momento que, al hablar de mente o espíritu, su principal referencia no es a algún tipo de sustancia anímica. Porque Hegel no trabaja con una sustancia metafísica.

La suya es una metafísica de procesos. Es una distinción importante que se remonta a los presocráticos. Como recordarán, algunos de ellos buscaban lo fundamental, la sustancia subyacente, lo inmutable.

Y supongo que la metafísica de la sustancia, en ese sentido, está personificada por Parménides. Otros, como Heráclito, se preocupaban más por comprender el proceso y lo consideraban más esencial que la sustancia inmutable. ¿Recuerdan a Heráclito, que nunca se bañaba dos veces en el mismo río? Pues bien, esa alternancia, esos opuestos entre proceso y sustancia nos han acompañado desde entonces.

Pero, en general, el movimiento filosófico que comenzó con Descartes se centra en la sustancia. Esto puede deberse a la influencia de la ciencia mecanicista, donde la materia solía concebirse como algo inerte.

Píldoras permanentes, inmutables e indivisibles de materia inerte. Bueno, con ese concepto de materia inmutable, se transfiere fácilmente al concepto de mente o alma como sustrato inmutable. Bueno, creo que es justo decir que Kant acabó con eso.

Una de las cosas que Kant hizo fue, por supuesto, más que sugerir que el concepto de sustancia es nuestra idea. Es una concepción subjetiva que imprimimos a las cosas. Y a Hegel no le preocupa esa cuestión.

Le interesa más la mente-espíritu, en el sentido de vitalidad creativa. En el sentido de consciencia emergente y autoconciencia. El espíritu creativo que late en todo para retomar la noción romántica.

Así que, si intentamos caracterizar la metafísica de Hegel —y ya la he caracterizado la última vez de varias maneras—, bien podría caracterizarse como un idealismo romántico. Sí, una concepción de todo, en última instancia, de la naturaleza de la mente o el espíritu, pero entendida en un sentido romántico de libertad creativa que brota por todas partes. O, si se prefiere, es un idealismo evolutivo.

Donde todo lo potencialmente creativo avanza hacia la plena manifestación de su espíritu creativo. Su libertad de espíritu. Y así, no solo la evolución biológica se ve en esos términos (vitalismo), sino también la evolución cultural.

El desarrollo histórico se ve en esos términos. La historia del arte se ve en esos términos. La historia de la religión se ve en esos términos.

La libertad de espíritu se manifiesta cada vez más en las creencias, imágenes y prácticas religiosas, entre otras. Se trata, pues, de idealismo evolutivo. Y la dialéctica es simplemente la lógica que traza el proceso.

Sí, la lógica que traza el proceso. Está orientada al proceso. Tesis, antítesis, síntesis es el proceso de reflexión y es el proceso de la realidad.

Verás, lo racional es lo real. Así que el proceso reflexivo también es el proceso real. Coincide.

Con esto en mente, hemos visto que Hegel pasa de la gran tesis original de la lógica, que es la forma abstracta del pensamiento, a la naturaleza, que es la manifestación inconsciente del pensamiento. Portadora de esa forma: el espíritu, que une la forma abstracta y la manifestación inconsciente en el desarrollo de la conciencia.

Se preocupa por el desarrollo de la autoconciencia individual. Se preocupa por el desarrollo de la conciencia social, tanto en el sentido de la conciencia social como del desarrollo de la identidad propia de una sociedad, un estado, una nación. Y se preocupa por el desarrollo de la plena libertad y autoconciencia en la historia del espíritu absoluto e integral.

Los tres. Así que, mientras que el primero parece un texto de psicología introspectiva, y el segundo se lee como un libro de ética, el tercero suena como un análisis de la historia cultural: arte, religión y filosofía en su desarrollo.

Hasta que se llega a la consumación de todo. Si la filosofía aquí, el arte, la religión, la filosofía, si la filosofía es la síntesis aquí, bueno, ¿cuál es la culminación, la gran síntesis en filosofía? Pero la filosofía de Hegel. ¿Lo ven? Donde en el florecimiento del espíritu alemán, la nacionalidad alemana y la cultura alemana, el concepto finalmente se comprende con claridad, se desglosa por completo.

Así que, en cierto sentido, Hegel considera su filosofía no como una filosofía que acabe con todas las filosofías, sino como una filosofía que todo lo que sigue es una serie de notas a pie de página sobre Hegel. ¿Lo ves? Sí. Sí, ya ves, al llegar a la síntesis final y a los detalles, hay que resolver todos los problemas .

Pero no hay nada después de la síntesis final. Ahora bien, ¿sabes?, te ríes, pero así era la dialéctica hegeliana, incluso al ser trasladada a la teoría marxista, que se basa en una base materialista más que idealista. Verás, la visión marxista es que se pasa de la tesis del capitalismo a la antítesis de la dictadura del proletariado y a la síntesis de una sociedad sin clases.

¿Qué sigue? Nada. Porque en una sociedad sin clases, se han abrazado todos los opuestos. Ahora no hay clases; ya no hay conflicto de clases, ya no hay dialéctica.

Y así es el fin. Ese es el milenio. ¿ Lo ven? Este es el optimismo evolutivo del siglo XIX.

Y de aquí surgió el optimismo evolutivo del siglo XIX, Hegel. De aquí surgió. Sí.

Si logramos resolver toda la oposición dialéctica, lo habremos logrado. Bien, ese es el panorama general, y queremos analizarlo con más detalle. Lo que ocurre en el espíritu subjetivo es la liberación gradual.

Dijimos que este era el desarrollo de la libertad. La liberación gradual de la razón de los sentidos. La liberación gradual de la razón de los sentidos.

Ese es el tipo de idealismo que le preocupa. Ahora bien, ¿por qué esta liberación de la razón de los sentidos? Primero, obviamente no va a ser empirista. ¿Por qué no? Bueno, porque el empirismo, como Platón comprendió, es el mundo del cambio.

Y si lo que intentamos es avanzar hacia la concepción inmutable, la gran síntesis, entonces, en última instancia, el proceso de cambio no está regido por lo sensorial . Está regido por la fuente de la forma, el orden y lo inmutable. Por eso, es comprensible que Hegel esté interesado en ver la razón liberada de su atadura a los sentidos.

Y eso alcanza su punto culminante, ¿sabes?, cuando en las artes, sí, trabajas creativamente con material sensorial. La razón realmente funciona, y sobre todo si eres romántico, con imaginación, no servilmente, trabajando con material sensorial. Y en la religión, aún más.

Y en filosofía, sí. Ahí es donde se consigue más concreción. Sí.

La mayor parte del pensamiento concreto surge en la filosofía. ¿Lo ves? Porque el pensamiento trata con conceptos, no con objetos sensoriales. Así que esto es lo que busca.

La evasión de lo estático, lo abstracto y el desarrollo de lo concreto . Ahora bien, al abordar esto, recuerden que la lente a través de la cual ve las cosas en esta vasta pantalla es la lente de nuestra propia autoconciencia. ¿De acuerdo? Entonces, lo que hace en esta fenomenología, recuerden que la fenomenología es una descripción; a veces, se dedica a la suplantación.

Juego de roles. Descripción empática. Se adentra en la reflexión, en los sentimientos del individuo en la situación que describe.

Adentrándonos en ella con empatía, sin quedarnos afuera describiendo comportamientos, sino adentrándonos para captar cómo es la consciencia emergente. ¿Lo ven? La fenomenología, como descubriremos a medida que avance hacia el siglo XX, se ocupa de las estructuras de nuestro ser consciente en el mundo.

¿Lo ves? Intenta trazar la estructura dialéctica de nuestra consciencia en el mundo. No intenta abordar la consciencia abstrayéndola del mundo. Ese fue el error de Descartes: encerrarse en una habitación calentada por una estufa y preguntarse si el mundo existe.

¿Hasta dónde se puede llegar con la abstracción? ¿Lo ves? William Temple, filósofo neohegeliano en Inglaterra, se convirtió en arzobispo de Canterbury en la década de 1940. En uno de sus libros, hay un capítulo titulado «La metedura de pata de Descartes». Su metedura de pata fue encerrarse en una habitación y preguntarse si existía algo.

¿No te imaginas a Descartes atizando la estufa para calentarse mientras se preguntaba si su cuerpo existía? Ya sabes, la autocontradicción de lo abstracto. Pero no, la preocupación son las estructuras del ser consciente. Fíjate en el término ser.

Ves el concepto del ser. Lo que el ser es se revela a través de nuestra autoconciencia. Así que observas nuestro ser autoconsciente en el mundo, en relación con ...

Verán, en los siglos XVII y XVIII existía la tendencia a considerar al individuo como un Robinson Crusoe. Robinson Crusoe era un filósofo social. No era solo un escritor de cuentos infantiles.

Lo que escribía era una sátira social cuando escribió Robinson Crusoe. En sus escritos más filosóficos, Daniel Defoe habla del individuo aislado, regido por la razón, autosuficiente, que vive solo en su isla con sus cabras y su guardia. ¿No es así? Y no necesita a los demás.

Es capaz de someter la naturaleza al imperio de la razón y proveer para sí mismo. Cuando llegan los salvajes, se mantiene alejado de ellos hasta que los ve a punto de preparar la cena el viernes. Así, rescata al Hombre Viernes, pero lo mantiene sometido hasta que adquiere la suficiente racionalidad como para que puedan establecer un contrato social.

Cuando llegan los marineros españoles, se mantienen alejados. No son racionales. Cuando llegan los marineros británicos, la cosa cambia.

Firman un contrato social y regresan a Inglaterra. Sin embargo, Defoe sabía lo que hacía. El individuo es una isla aislada, autosuficiente, no así para Hegel.

No existe tal cosa como un individuo aislado. Ni siquiera la autoconciencia existe aisladamente. Verán, le interesan las estructuras de nuestro ser consciente en el mundo.

No hay otro ser en el mundo para el individuo. Ojalá Hegel hubiera escrito otro Robinson Crusoe para representar esto. Habría sido un poco mejor que mi fenomenología, ¿verdad, Bob? Quizás deberías hacerlo.

Bueno, comienza entonces con el espíritu subjetivo. Y si tienen el esquema a mano, notarán que el ámbito del espíritu subjetivo o individual comienza con una tesis relacionada con la conciencia sensorial. Ahora bien, verán que la conciencia sensorial no es lo mismo que la autoconciencia.

La conciencia sensorial es algo que, de hecho, posee el animal. De hecho, ese nivel de la dialéctica simplemente se extiende desde el final de la gran antítesis sobre la naturaleza y su relación con los organismos, hasta una descripción de la fisiología, la cual da origen a la conciencia en la vida animal. Así pues, la conciencia sensorial es simplemente, si se quiere, parte de la síntesis en la naturaleza, que ahora se convierte en la tesis de una nueva antítesis.

La conciencia sensorial se basa en los procesos biológicos del cerebro y la percepción sensorial. Pero la conciencia sensorial es simplemente la conciencia del otro. La conciencia del otro.

Y eso se opone a la conciencia de uno mismo. La conciencia sensorial, la autoconciencia. Pero no tienes mente, espíritu ni razón funcionando, libres, hasta que esa autoconciencia, al interactuar con el mundo de la conciencia sensorial, alcanza su libertad en ese mundo.

Así que no se trata solo de la autoconciencia aislada, sino de la autoconciencia en acción, reflexiva, racional, libre y creativa, contribuyendo a moldear el mundo de la

conciencia sensorial. Y ese es el paso hacia el espíritu objetivo, hacia el debate sobre la ley y el orden en la sociedad. Porque, ¿qué es la ley y el orden? Sino la labor de la razón que ordena el mundo de la conciencia sensorial.

¿Entiendes las transiciones? En la antología tienes dos piezas de la sección sobre el espíritu subjetivo. Una es el amo-sirviente, y la otra es la conciencia estoica, escéptica e infeliz. ¿Qué sucede en esas selecciones? Bueno, creo que, a la luz de lo que he dicho, ya puedes anticipar lo que sucede.

La obra del amo y el sirviente es famosa. Se menciona una y otra vez . De ahí surge el concepto de alienación.

El concepto de alienación estaba presente en los primeros existencialistas, en Marx y Engels, e incluso en el movimiento de corrección política actual. Verán, afirmar la corrección política para superar la alienación de los grupos minoritarios. Concepto de alienación.

En Sartre encontraremos que volvemos a esto. Básicamente, se trata de que uno solo alcanza la autoconciencia en relación con el otro. ¿Lo ven? Solo se alcanza la autoconciencia en relación con el otro .

Así que esto es, si se quiere, una fenomenología de la autoconciencia emergente. Es una descripción empática de lo que experimenta el amo, lo que experimenta el sirviente, lo que experimentan en relación con el otro. Verán, incluso en términos del significado de las palabras amo y sirviente, no existe tal cosa como un amo sin un sirviente.

No es amo si no tiene uno. No hay sirviente si no tiene amo. ¿ Lo ves? ¿Qué es? No lo sabe.

Está sin trabajo. Así que la identidad de uno depende de esa relación. La identidad de uno depende de esa relación.

Pero, por la misma razón, no hay sujeto sin objeto. No hay objeto sin sujeto del cual sea objeto. Estos son términos relacionales.

Estas son polaridades. Ahí las tenemos. Polaridades.

Y lo que él traza es la dialéctica, la dialéctica dentro de esta polaridad. El yo aislado siempre está incompleto. Tenemos que ver el yo individual en relación con el otro.

Ahora bien, para alcanzar la identidad propia, el que se opone al otro cree que debe anularlo, negarlo. «Soy el amo». Con lo cual, el sirviente procede a hacer que el amo dependa completamente de él.

Ahora bien, ¿quién es el amo? Verán, la autodestrucción, la autocontradicción al afirmar que soy el amo independientemente, porque para ser amo, necesito un sirviente del que dependo, quien entonces es el amo. Hay una autocontradicción involucrada: la relación amo-sirviente.

Así que, para estar seguro de mí mismo, niego al otro, pero al hacerlo, me niego a mí mismo. Ahora bien, la palabra negar se usa mucho en Hegel y en la literatura sobre Hegel. Simplemente significa que hay una antítesis.

La antítesis niega la tesis. Son opuestos. El término alemán es Aufheben.

Lo que significa, literalmente, como se puede traducir, haberlo tenido. Haberlo tenido. Lo has tenido.

Lo niegas. Ya no te importa. La tesis le hace eso a la antítesis.

La antítesis le hace eso a la tesis. Pero luego, gradualmente, su interdependencia comienza a emerger. El amo se considera independiente.

El sirviente es dependiente. El amo es lo que es para sí mismo. El sirviente es lo que es para otro.

Pero el amo solo es independiente a través de su dependencia de otro. Y el siervo, al ser para el otro, logra no solo su dependencia, sino también cierta independencia. Es para sí mismo lo que es.

¿Recuerdas las películas de Arriba y Abajo? ¿Son de antes de tu época? Miradas vacías, seguro que sí. Bueno, era una escena eduardiana en Inglaterra donde la familia aristocrática del piso de arriba tenía sirvientes familiares en el piso de abajo, entre los cuales destacaba el mayordomo. Así que, cuando la nobleza europea venía a cenar, querían conocer al mayordomo.

¿Te lo imaginas? Verás, ese mayordomo, al ser el sirviente de su amo, había alcanzado tal prestigio que la nobleza quería conocerlo. No lo habría logrado solo. Y el amo no habría sido quien era sin el sirviente.

La escena final de la serie fue una síntesis muy feliz: el sirviente, el mayordomo, está tan enfermo que tiene que jubilarse y recibir una pensión, y el amo se sienta junto a su cama en el sótano y hablan como viejos amigos. Y las barreras desaparecen. Y se logra una relación, una síntesis.

Ahora bien, no sé si el autor de Arriba y Abajo había leído a Hegel, pero a mí me sonó a eso. Relación amo-sirviente. La interdependencia, como ven, no se trata de que los individuos sean dependientes.

No se trata de que la individualidad signifique independencia. Eso es lo que ha desintegrado los matrimonios con el desarrollo, me temo, de algunos aspectos del movimiento feminista, porque este ha buscado la independencia en lugar de la mutualidad o la interdependencia. Han intentado evitar la dependencia y han buscado la independencia en lugar de la interdependencia.

Y ha sido muy problemático en nuestra sociedad. Creo que tenemos que superar la dependencia excesiva, pero no la independencia imposible. Esa es la nota individualista del siglo XVIII.

Es la interdependencia donde todo se une, la síntesis. Bueno, se obtiene la misma imagen en la conciencia estoica, escéptica e infeliz. El estoico, esa es realmente la etapa de la tesis, porque un estoico, en la libertad de su pensamiento, afirma su independencia de todo lo externo.

¿Recuerdan la actitud estoica? En la libertad de mi mente, soy independiente de lo que le pase a mi cuerpo. ¿Recuerdan a Epicteto, el esclavo cuyo amo le rompió la pierna? Lo aceptó estoicamente. Bien, ahí está la etapa de la tesis, el estoicismo.

El escéptico lleva esa libertad aún más lejos. Niega la realidad misma del otro en su pensamiento. Lo descarta.

Lo trata de forma voluble. Pero entonces, ¿dónde queda eso? Pasas del estoicismo al escepticismo, negando al otro por completo, a la conciencia infeliz. Ese es el individuo alienado de sí mismo.

Sí, porque al negar al otro, niego mi propia identidad en relación con él. Y así, el escéptico, que no sabe nada de nada en relación consigo mismo, será una conciencia sumamente infeliz. Me hace pensar que Hegel debió haber impartido clases a estudiantes universitarios en algún momento.

Porque creo que es un fenómeno que todos observamos. Una persona que, durante un tiempo, entra en una fase escéptica en su proceso de desarrollo, experimenta mucha insatisfacción interior. Porque no hay identidad en relación con lo que es.

No somos individuos aislados en el vacío, en una habitación calentada por una estufa, sino en una relación. A los demás. ¿De acuerdo? Entonces, ese yo dividido, ese yo incompleto, es la conciencia infeliz. Pues bien, la síntesis, entonces, dentro del espíritu subjetivo es un espíritu verdaderamente racional.

Una razón que va más allá de la simple observación del mundo de los sentidos y del otro, que va más allá de la simple contemplación de su propia identidad independiente, y se convierte en un ser reflexivo y racional que aborda el orden del mundo con el que nos relacionamos. Si existe libertad para Kant, siempre será libertad dentro del marco de la ley. Nunca es libertad para hacer lo que uno quiera.

Es la libertad dentro de un marco de derecho. Esa es la racional. Y eso se debe a que no existe existencia sin esencia.

Porque existe una estructura de logos que recorre todo ser. Por lo tanto, es necesario que el individuo se relacione con el otro, dentro de una estructura legal. Bueno, ¿ayuda eso a comprender lo que sucede? ¿Comentario? Debo dejar que desentrañes los aspectos más detallados de la dialéctica de la relación amo-sirviente, pero creo que si puedes ver lo que sucede, podrás desentrañarlo bastante bien .

¿De acuerdo? Unas palabras sobre el espíritu objetivo. Y aquí observan que la tríada se mueve desde el concepto abstracto de ley.

¿De acuerdo? El concepto de derecho es, después de todo, una abstracción. De la antítesis, que aborda cuestiones de conciencia individual y moralidad. El derecho, en abstracto, de lo más concreto.

Para la síntesis de la moral social, el orden social. Como digo, el derecho en abstracto proporciona el contexto para abordar la libertad. El derecho en abstracto es la regla de la razón.

Es la concepción kantiana del deber universal. Y hay que admitir que la concepción kantiana del deber es una abstracción, muy abstracta. La ley, en abstracto, se relaciona con los derechos.

Los derechos humanos se conciben como algo objetivo, arraigado en la realidad . Claro, esa es la abstracción.

Pero hay que desentrañar el concepto. Hay que desentrañarlo. Y empiezas a hacerlo cuando te alejas de esas abstracciones universalizadas sobre la ley y los derechos.

A cuestiones de conciencia individual. Desde algo como la ley, que es completamente objetiva, hasta algo como la conciencia, que es muy interna.

Muy subjetivo en el sentido de interioridad. Desde hablar del deber objetivo hasta hablar de mi propia conciencia. Claro que Kant trabaja con ambos.

Actuar por sentido del deber. La suya es una especie de filosofía moral. Además de ser uno de los derechos y deberes objetivos.

La tesis y la antítesis. Pero lo que Hegel intenta es unirlas en una síntesis de ética social. Aborda el orden social.

Verán, ahí es donde da un gran paso adelante. Al menos un gran paso más allá de Kant y sus predecesores. Por la sencilla razón de que estos y el propio Kant consideraban a los individuos como individuos libres.

Consideración de los derechos individuales como último punto de referencia. Teoría de Robinson Crusoe. Hegel, por otro lado, considera que los individuos alcanzan la racionalidad solo en una relación.

Entonces, ¿cuál es la preocupación principal? ¿El individuo o la institución social? Bueno, por supuesto, la estructura social. Relaciones ordenadas. A eso nos referimos con institución social.

Un patrón de relaciones entre individuos regido por leyes. Una institución social. Y así, en la síntesis, lo ve volverse mucho más concreto.

Es en las estructuras sociales donde vivimos nuestra moralidad. Es en las estructuras sociales donde debemos actuar racionalmente. Ahí es donde se aplica el estado de derecho.

Así pues, tiene mucho que decir sobre la familia. Y si la estructura social predomina sobre el individuo en términos de concreción y nivel de desarrollo, no está muy a favor del divorcio. De hecho, está muy en contra.

Y es en ese contexto que habla del Estado. Y su filosofía política comienza a emerger. Quiere decir que nuestra conciencia individual, nuestra libertad individual, se maximiza en el contexto de la soberanía del Estado.

Sí, puedes decir, si quieres, que tienes mucha más libertad dentro del matrimonio que fuera de él. Y tienes mucha más libertad dentro del estado que en algún ámbito anarquista. ¿Lo ves?

Y el ideal de un Estado, en su opinión, es algún tipo de gobierno constitucional donde la representación no provenga solo de individuos agrupados según su densidad de población, sino de diferentes grupos sociales, órdenes y estructuras sociales, corporaciones, estamentos y municipios. Porque el espíritu encuentra su libre expresión en la libertad de esos grupos, así como en la del individuo. Pero la máxima expresión del espíritu absoluto es el Estado.

La máxima manifestación de la libertad es la soberanía del Estado. Y es así como se desarrolla su filosofía de la historia. Porque si el surgimiento del Estado-nación,

fenómeno de la Europa del siglo XIX, es la creciente manifestación de la libertad del espíritu absoluto, entonces esos movimientos nacionalistas representan la obra de la providencia divina, tal como él la entiende, a lo largo de la historia.

Ya ves. Y el Estado-nación encarna aquello a lo que pertenece nuestra mayor lealtad. Y ahí están las raíces filosóficas del nacionalismo del siglo XIX.

Bueno, es en ese contexto que el hegeliano británico F. H. Bradley escribió el ensayo al que me referí sobre mi posición y sus deberes. Verán, mi deber es cumplir con las expectativas que la sociedad tiene de mí. Mi deber, por encima de todo, es con mi familia, y más allá de eso, con mi nación, y más allá de eso, con lo absoluto, con Dios.

Bueno, esto afecta su visión de cuestiones como la guerra. Así que habla de la guerra como una manifestación, como una expresión del espíritu de la nación, de la soberanía del Estado. La guerra es lo que ayuda a desarrollar el espíritu de una nación.

Y creo que es en ese énfasis hegeliano donde se ve el famoso poema de Tennyson sobre la Guerra de Crimea, La Carga de la Brigada Ligera. ¿Lo conoces? Recuerdo que tuve que memorizarlo en la escuela de niño, y no lo recuerdo entero. Pero La Carga de la Brigada Ligera fue uno de esos estúpidos errores estratégicos en los que la caballería cargó directamente contra los cañones de los rusos.

Así que es algo así: cañón a su izquierda, cañón a su derecha, disparando y retumbando, aunque sabían que alguien había cometido un error. Y se considera el hecho más glorioso en los anales de la historia militar porque manifiesta el espíritu de una nación. Un error garrafal, ¿sabes?

Sí, esa es la visión hegeliana. Bueno, dije que de la filosofía hegeliana surgieron algunos estatismos extremos, en particular el fascismo italiano del siglo XX. Bien, hay un par de artículos en la antología que tratan su filosofía de la historia, y podrán comprender fácilmente lo que ocurre allí.

Bien, pregunta, comentario. ¿Ves cómo se desarrolla, cómo va? Este es un esbozo a modo de resumen, y la antología te ofrece profundidad en puntos seleccionados. Bien, entonces, el lunes abordaremos el espíritu absoluto, lo que incluirá profundizar en su filosofía de la religión.

Y con esto concluiremos nuestro tiempo con Hegel.